



# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION ESPANOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

## PANORAMA INQUIETANTE

Magnífica cosecha de cereales de este año. Hacía mucho tiempo que no se había recolectado otra semejante. La Naturaleza ha sido pródiga con los labradores; felicitémosles. ¿Han llegado los beneficios de esta abundancia a cuantos moran en el agro español? Sencilla es la respuesta. Hay pueblos en donde los trabajadores están sufriendo el acoso del hambre, por falta de trabajo. La buena cosecha recogida, en estos casos, no ha producido ningún bien a nuestros camaradas.

He aquí la gran injusticia del régimen burgués. Haya o no cosecha abundante, sea pródiga o tacaña la Naturaleza con el labrador, al obrero, al que con su esfuerzo inteligente hace producir a la tierra cosas útiles, elevando la riqueza del país, no le alcanzan los beneficios de los años buenos y tiene que soportar, en cambio, las consecuencias de los desgraciados. Este sistema injusto de la actual distribución de la riqueza tiene que desaparecer; mientras subsista no habrá paz en la vida rural ni en ninguna parte.

Si dejamos la doctrina para ocuparnos de la realidad, diremos que se presenta ante nuestros ojos un invierno de sombríos colores. Los propietarios del suelo, ya se ve, se resisten a sembrar; cuando esto hacen, podrá suponer todo el mundo que las labores de la siembra no las realizan, y con ello acentúan el paro forzoso en los pueblos.

Este proceder está en contra del interés general del país, y no debe ser tolerado por las autoridades. La tierra, lo hemos dicho mil veces, rinde más cuanto mayores son las labores que se le dan; pero son muchos los propietarios que, aun sabiendo esto, sólo por perseguir a los trabajadores que integran nuestras organizaciones, no quieren cultivar el suelo como deben hacerlo.

Ante este proceder, contrario a la justicia y al bien general, las autoridades hacen algo por combatirlo en determinadas localidades, poco, desde luego, y en la mayoría de los pueblos lo consienten con su pasividad; sin olvidar que también hay casos en que fomentan de manera oculta u ostensible estas persecuciones.

Son muchas las localidades en que se necesita la intervención de los altos Poderes para corregir el caciquismo, que aún vive, ejercido por los mandarines de siempre. Sabemos que su persecución es una obra llena de difi-

cultades; pero se impone llevarla a la práctica.

La República ha de llegar a todos los pueblos de España, estén gobernados por republicanos sinceros, por los hechos después de la proclamación del régimen actual, o por los monárquicos disfrazados de republicanos, que estaban esperando en los casinos escuchar por el altavoz de la radio el triunfo de Sanjurjo para encarcelar a nuestros camaradas y establecer de nuevo otra dictadura.

La bondad del régimen republicano no puede tener efecto sólo en las ciudades; tiene que conocerse en las aldeas, y el medio más eficaz para conseguirlo es que nuestros compañeros tengan trabajo y que sean respetados en el ejercicio de sus derechos de ciudadanía. ¿Son difíciles de proporcionar ambas cosas? Nosotros afirmamos que no. Más aún: entendemos que no se puede solicitar nada más modesto. Nadie podrá tacharnos de intransigentes al pedir que en un país de régimen republicano, y con una Constitución que exalta el trabajo, sostengamos nuestro derecho a que se nos proporcione ocupación útil y a que se nos permita vivir como hombres libres, sin las persecuciones patronales que merman el ejercicio de nuestros derechos ciudadanos.

La perspectiva que divisamos para cuando pasen las reducidas faenas de vendimia y siembra de cereales no es halagadora; la falta de trabajo que se sufre en estos momentos en el campo se aumentará en seguida, y los días trágicos del hambre campesino se sucederán con la lentitud con que los mira pasar quien los sufre y con la desesperación de quien o quienes intentan corregir el mal y no pueden remediarle.

Incumbe al Gobierno, en la República, abordar este problema. Si los propietarios del suelo no quieren labrar sus tierras como es debido, debe obligarles a que cultiven bien. Las disposiciones legales que se han dado para estos fines por el Poder ejecutivo, es decir, por el Gobierno, por medio del ministro de Agricultura, nos parecen insuficientes; los órganos que creó para que le ayudaran en esta obra son defectuosos; algunos, casi inservibles; pero como tiene la Gaceta a su disposición, debe corregir esas faltas y hacer que las llamadas Comisiones de Policía rural sean instrumentos vivos al servicio de la justicia.

En este caso tendrían que va-

riar su actuación, y deben hacerlo, porque mientras las presidan los alcaldes reaccionarios, dueños de la tierra, no funcionarán bien. Sabido es que son ellos mismos quienes tienen más interés en desacreditarlas.

Tampoco estamos satisfechos de la labor que se realiza en determinados casos por algunos ingenieros agrónomos, porque, a juzgar por sus dictámenes, no se puede determinar bien dónde concluye el técnico y comienza el propietario.

Si todos estos elementos no son suficientes para proporcionar al Gobierno los medios que

necesita para contrarrestar la crisis de trabajo que los propietarios provocan, debe darse otros el mismo Gobierno, y salvar esta angustiosa situación que alcanzamos a vislumbrar para este invierno próximo.

De los trabajos que por su cuenta comience el ministerio de Obras públicas nada decimos, hasta conocer cuáles son y qué alcancen tienen.

Consideramos que lo fundamental es que la tierra sostenga siempre a los hombres que la cultivan.

¿Puede hacerlo? Nosotros afirmamos que sí.

## EL ACTO DE SALAMANCA

Otra vez intervienen en acto público, para provocar conflictos graves, los diputados agrarios. No basta para ellos la cortés acogida del régimen a todos los adversarios, sino que, francamente predicando la guerra, se convierten en enemigos a los que es necesario extirpar, por buenas, si ellos rectifican; por malas, si se obstinan en declarar la guerra no sólo al Gobierno constituido, sino a la masa trabajadora.

Hablar a los campesinos de guerra contra los braceros supone el establecimiento de un estado de alarma que puede convertirse en sucesos desagradables para todos; pero cuando se aconseja la lucha y se carece del valor suficiente para ponerse al frente de la sublevación, es una villanía que el Código tiene legislada la pena correspondiente.

Es muy cómodo aconsejar y poner tierra por medio; pero no se circunscriba a esto la labor del Sr. Gil Robles y comparsa, sino que, con majesta intolerable por los que de la dignidad tienen un alto concepto, juegan con el pan de los trabajadores, no vacilando en aconsejar a los dueños de tierras la lucha abierta contra el bracero, para después escudarse tras los fusiles de la fuerza pública.

Pueden invocarse las situaciones estrechas, pero por cauces legales. Investirse de la inmunidad parlamentaria para actuar frente al régimen no tiene calificativo caballeroso, sino que se descende a procedimientos de baja especie, por muchas fórmulas que quiera aplicar en su defensa.

La asamblea de Salamanca es la declaración de guerra a los trabajadores. Si respetables son los derechos de los propietarios que aún se obstinan en perpetuar el viejo sistema de las fabulosas ganancias, es superior el del que labra la tierra dando su vida para poder alimentar a la familia.

En el régimen actual podrá ser un derecho la propiedad; pero cuando ésta se usa para perjudicar el interés nacional es un delito sentirse propietario, porque se mata indirectamente al trabajador que sólo tiene sus brazos para ganar el sustento diario.

Ser católico, sentirse defensor de los intereses de una religión, supone, en buena lógica, defender al humilde contra las demandas de los poderosos; pero así no lo entienden Gil Robles y los que le siguen, porque pretenden imponer su razón contra todo lo que significa progreso.

Los acuerdos tomados en Salamanca por sus huestes es necesario defenderlos en buena lid contra los perjudicados; pero sin reclamar el apoyo de las autoridades cuando el trabajador diga: ¿Yo trabajo la tierra porque ésta es del Estado! ¿Hicisteis mal uso de la propiedad privada, y la ley os despoja de la misma para usarla en beneficio del país! Entonces es cuando los «avilantes propietarios»

tienen que sostener en la calle, frente al pueblo que pide pan, los acuerdos tomados en un salón y divulgados en proclamas.

Pero el capitalismo es cobarde cuando existe un Estado fuerte. Los propagandistas que actúan en defensa de una minoría carecen del sentimiento humano, porque no quieren ver las consecuencias que sus doctrinas producen; pero es el desprecio el que maneja su corazón, porque ven que el régimen se consolida, que poco a poco va desapareciendo el privilegio de unos cuantos en perjuicio de los que más ponen en el engrandecimiento del país. Esta es la labor perturbadora que fomentan los mal llamados católicos.

Dícese que es ruinosa la explotación de la tierra, si tienen que conceder los jornales estipulados. Pues es fácil el remedio: que entreguen sus títulos de propiedad al Estado y se conviertan en obreros del campo. Eso sería lo lógico; pero no lo hacen, porque lo que se pretende es sacar intereses crecidos a modestas aportaciones de capital lo mismo que a grandes extensiones de terreno. El obrero es consciente, ¡quién lo duda! Los que en su representación han y han acudido al organismo mixto habrán hecho números y habrán visto la posibilidad de que los jornales sean elevados, cosa distinta de los que pretenden vivir en la opulencia a costa de la miseria del trabajador del campo.

Viva el Sr. Gil Robles con el «opulento» jornal de los ganaderos, mantenga su familia, y entonces verá la justicia de las reclamaciones obreras, porque si tan próspera es la vida del obrero, ¿por qué no la siguen, siendo tan fácil imitarla? Pero saben que no es eso lo que persiguen. Pretenden sembrar el recelo entre los de abajo para que se forje un estado de inquietud en el país que resquebraje el crédito de su hacienda. ¡Eso se llaman españoles! Nosotros, que hablamos de humanidad, labramos por el engrandecimiento del solar que la monarquía dejó abandonado y consentimos que se nos injurie por hombres que contribuyeron a que España dejara jirones de su dignidad por el mundo mientras que los «patriotas» amasaban millones al amparo de un honor fantástico que sólo tenía la portada porque el interior era todo podredumbre.

Los hijos de los trabajadores no les importan, porque ellos crearon las cárceles para encerrar a los que, depauperados, fueron derechos al delito. Esta raza, que vivía sometida al tirano muriendo lentamente, hoy despierta y pide justicia; sólo el derecho a vivir, que es más sagrado que todo derecho adquirido por la herencia o por títulos legendarios, se exige, y los propietarios acuerdan negárselo; pero es que actúan en beneficio exclusivo del privilegio, y ante éste todo interés nacional es postergado, aunque

## EL INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA

CUANDO ESCRIBIMOS ESTAS LINEAS ESTE ASUNTO DE LA CREACION DEL INSTITUTO SE ENCUENTRA EN IGUAL SITUACION QUE CUANDO SE PUBLICO LA NOTA DE NUESTRA COMISION EJECUTIVA. LA CUESTION ESTA PLANTEADA EN LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES. EN CUANTO EL MINISTRO DE AGRICULTURA REGRESE A MADRID LE VISITARAN PARA TRATAR DE LA FORMA EN QUE SE PRETENDE CREAR ESTE ORGANISMO UNA REPRESENTACION DE LA CITADA UNION GENERAL, CONJUNTA CON OTRA DE NUESTRA FEDERACION Y DEL GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA. SEGUN LO QUE DE ESTA ENTREVISTA SALGA, ASI PROCEDEREMOS. YA SE COMPRENDERA QUE NO VAMOS A DEJAR QUE FRACASE LA REFORMA AGRARIA SIN HABER PUESTO ANTES POR NUESTRA PARTE CUANTOS MEDIOS TENGAMOS PARA EVITARLO. ASI NOS LO IMPONE EL DEBER, QUE CUMPLIREMOS, COMO SIEMPRE.



UN DESCANSO EN LA FAENA PARA BESAR AL HIJO



luego manifiesten en público que son españoles.

No pueden serlo los que atentan contra el régimen establecido por el pueblo; no deben serlo, ni tener calificativos pomposos de cristianos, los que no hacen caso de la humanidad doliente, los que miran al trabajador como ser inferior, los que por sus actos hacen que los hijos del jornalero no sean los ciudadanos de una raza fuerte, sino los escombros de una humanidad en ruinas; los que acuden a todos los medios para que no exista en los hogares proletarios el pan necesario, a fin de que las víctimas, inocentes chiquillos, rían en vez de renegar desde la infancia de un régimen de desigualdad. No pueden tener calificativos de humanos los hombres que con la cruz al pecho buscan todos los medios, por muy repugnantes que sean, a fin de someter al yugo de su soberbia a todo el que le discuta un solo punto de su privilegio.

Esta es la campaña de los que se dicen cristianos, de quienes el régimen les dió con la investidura parlamentaria la patente de corso para propagar el desorden. Bien pueden los obreros del campo estar alerta contra las maniobras de estos elementos; pero conviene convencer a esos desgraciados que, dispersos, obedecen la voz del amo, a los que tienen en renta un poco de tierra y unen su voz a la de los poderosos porque creen que halagando su vanidad tendrán beneficios inmediatos, esclavos del terruño sin libertad para pensar porque están unidos con el yugo de la servidumbre, bestias en vez de hombres que sirven a su amo siguiéndole. No tienen la libertad del obrero consciente y son más víctimas porque, además, nada tienen que les pertenezca; y aquellos que tomaron en propiedad una parte son también esclavos de la usura. ¡Pero se permiten el lujo de sentirse propietarios! Allí ellos con su conciencia, porque el pueblo será libre aunque pese a esos que en Salamanca declaran la guerra al proletariado, porque entonces será la época en la cual comprendan el enorme error de su vida.

No sembrar. ¿Quién les quita ese derecho? Pero cuando estas labores se niegan, no es lícito impedir con unas escrituras que otros efectúen esa labor social. Pueden negarse a cultivar sus tierras; pero no existe razón que niegue el que sean cultivadas por los que a ello se apresten. Quizá tengan razón al negarse a ser propietarios; pero cerrar con unos acuerdos tomados el camino de la propiedad del país, eso, sobre ser ilícito, es criminal. ¡Entregad las tierras, propietarios de Salamanca, a los obreros para que las cultiven en beneficio de la colectividad, y entonces veréis cómo es fácil lo que hoy reputáis como imposible! Porque no es que el sistema sea ruinoso, sino que pretendáis que el pueblo viva en la miseria, y eso sí que es lo verdaderamente imposible, porque la civilización no lo permite y porque es hora de que se termine el régimen de privilegio.

El acto de Salamanca debe poner en guardia a los campesinos, porque es una lucha contra la clase trabajadora para hacerla vacilar en su marcha ascendente. Conviene vivir prevenidos contra los extremismos, que coinciden muchas veces en los procedimientos, enfrentando a se contra los que hacemos de la ley el punto de partida; pero también es preciso urgentes determinaciones del Poder constituido para que ponga freno a las palabras de los que hacen de la investidura parlamentaria escudo de los actos criminosos que contra el régimen se fraguan. Es lícito mantener teorías, aunque éstas sean absurdas; pero complicar las vidas de los que, sujetos al régimen del salario, confeccionan bases de trabajo ajustadas a sus necesidades y a las posibilidades de la explotación de la tierra es atentatorio a la democracia y a la libertad, no pudiendo consentirse ni desde el Poder ni desde el seno de las organizaciones obreras; porque si el acto fuera consumado, no dudamos en la intervención del Gobierno, pero si afirmamos que nosotros, en todo momento, sabremos mantener la dignidad de nuestros compañeros que normalmente se preparan a ir evolucionando dentro de la ley, co-

sa que olvidan los terratenientes y unos pocos desdichados a su servicio.

Unas observaciones al acto efectuado por los agrarios salmantinos y una seria recomendación al Sr. Gil Robles, pues, como antes decíamos, ciertas actitudes de salón deben responder a la fuerza y al valor suficiente para sostenerlas en la calle frente a las víctimas que su propia actitud crea; pero sin contar más que con su esfuerzo, ya que la fuerza al servicio del Poder es creada por el pueblo mismo, que es a quien debe servir en momentos en los que se pretende crear serias dificultades.

CÁNDIDO PEDROSA

## "Vedados de caza"

En los tiempos del fatídico y bien destronado Borbón existía una casta tan erróneamente privilegiada, que sólo dedicaban sus actividades al «cabarete», a la ruleta, a las «acocottes» y a los cotos de caza.

Tenían un concepto tan sumamente equivocado y miserable de la vida como a las actividades a que se dedicaban. Desperdiciaban el día, tan bien recibido por todo el género humano, que con noble emoción se dispone a reanudar la lucha de progreso y libertad, a la cual se dedica la masa sana que trabaja.

Menos ellos, que dejando los encantos del día, se sumían en el lecho horas y horas, aletargados por el vicio y la corrupción; pero sus pobres cerebros, calenturientos por tantos vicios saciados, no podían orientarse en otros menesteres, al no ser el vicio por el vicio mismo.

Seguendo el árbol genealógico del funesto Alfonso, nos encontramos con el caso, tan sumamente original, de que a todos, si no eran muy tontos, les deleitaba tanto el deporte de la caza. Es más: hasta Carlos III, el único Borbón inteligente que nos dió la abominable dinastía, fué y será el hombre más apasionado a las cacerías que pueda registrar la historia; él se vanagloriaba de haber matado quinientos treinta y nueve lobos y nada menos que cinco mil trescientas veintitrés zorras.

De Alfonso y la fauna de degenerados que le rodeaban, no diremos nada. Ahora que a este último también le gustaba la «pesca».

De tanta afición a la caza ha venido a resultar: que unos por afición, otros por aparentar y otros por no ser menos, el suelo español está lleno de tabillitas con «Vedado de caza» o «Acocotado». Que es lo más odiado que pueda verse.

Generación tras generación han sido los cotos de caza viveros de animales dañinos: lobos, raposas, etcétera, etc., los cuales han ido siempre a clavar sus agudos colmillos en los rebanos de las clases humildes. ¡A cuántos han dejado en la miseria!

No solamente ha sido este el azote, sino que el señorito, codicioso y avaro, no ha dejado que ningún obrero penetre en ellos en ningún tiempo; pues si a ellos llegaban noticias de que algún hambriento había tenido el atrevimiento de entrar a matar un par de conejos para alimentar a su prole, escuálida y hambrienta, a causa de un paro forzoso o una crisis aguda de trabajo, no podían tolerarlo. Para eso regentaban el caciquismo dentro de la autocracia española y todo lo solucionaban al momento.

¡Pobre del que osó pisar los dominios del señorito holgazán!

Sobre él caía todo el rigor de una justicia tan abyecta como mal interpretada.

Desde entonces siento náuseas cada vez que me enfrento con estas villas infranqueables.

¡Cuántos anatemas dirigidos sobre ellos! Cuando por estos pueblos se hacía la propaganda en vísperas de elecciones, eran unas frases muy del agrado del pueblo: «¡Hay que exigir responsabilidades! ¡Berenguer no paga ni con cien vidas! ¡Es la pesadilla constante, el anhelo, el sentir de las miles de madres españolas que perdieron el santo fruto de sus entrañas en los campos africanos!»

¡Hay que abolir esos cotos de caza!

Para nosotros, los del pueblo rural, no eran oraciones. Eran flechas que con cierta puntería nos dirigían hacia la llaga sangrante, las cuales ponían el vello de punta y las escalas de frío sacudían nuestro sistema nervioso, predisponiéndonos a la lucha.

Se ha hecho mucho, muchísimo; pero aún hay más en lozananza.

Nosotros, todo el pueblo que trabaja, piensa y siente, hemos de acudir a engrosar en las potentes filas de la U. G. T. para pedir, sin voces ni estridencias, que sea un hecho lo tan cacareado, haciendo un ruego a la fuerza pública: que dejen la pauta de acechar al pobre obrero que entra en un coto tan sólo a matar un conejo para alimentar a sus hijos.

¡El señorito caza en todo tiempo!!

¡Respetemos la veda! Pero cuando se levanta...

FRANCISCO MARQUES

Barrocal.



## DESAHUCIOS

Artículo 1.º No podrá ejercitarse la acción de desahucio en los contratos de arrendamientos de fincas rústicas cultivadas o aprovechadas por agricultores o labradores cuya renta o merced anual no exceda de 1.500 pesetas, excepto cuando la demanda se funde en falta de pago del precio convenido.

Art. 2.º La tramitación de los desahucios incoados con anterioridad a la vigencia de esta ley y las providencias judiciales mandando ejecutar sentencias que lleven aparejado el lanzamiento quedarán en suspenso, con la excepción consignada en el artículo anterior, si todavía no se hubiesen cumplido en todas sus partes y el demandado continuase en la tenencia efectiva de la finca arrendada.

Este precepto no será aplicable a los procedimientos que por las normas del juicio especial de desahucio se hubiesen promovido con anterioridad al 29 de abril de 1931 para hacer efectivo el derecho concedido al comprador por el artículo 1.571 del Código civil, ni a los casos de precario, excepción hecha de los bienes de capellanías y fundaciones eclesiásticas, sin perjuicio de que tales entidades puedan instar las acciones que estimen procedentes en reivindicación de los mismos o en reconocimiento de sus derechos sobre la propiedad; dejándose sin efecto los procedimientos que en la fecha en que entre en vigor esta ley se encuentren en tramitación o no se hayan ejecutado las sentencias.

Art. 3.º Las anteriores disposiciones serán aplicables, por analogía, a las aparcerías y tipos contractuales similares, cuando el beneficio medio obtenido por el titular de la propiedad de cada aparcería no hubiera excedido, en los últimos cinco años, de 1.500 pesetas.

Art. 4.º Esta ley estará en vigor hasta que se publique la que regule los arrendamientos de fincas rústicas.

Art. 5.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo preceptuado en la presente ley.

Lo que nos honramos en comunicar a V. E. a los efectos prevenidos en el artículo 83 de

la vigente Constitución de la República española.

Palacio de las Cortes, a 9 de septiembre de 1932.—El presidente, *Julian Besteiro*.—El secretario, *Ramón María Aldasoro*.—El secretario, *Mariano Ansó*.

Visto lo decretado y sancionado por las Cortes, promúlguese la ley.—11 de septiembre de 1932.—*Niceto Alcalá-Zamora y Torres*.

## Revisión de rentas

Artículo 1.º En todos aquellos casos en que por resolución de los Tribunales ordinarios, Jurados mixtos o Comisión mixta arbitral agrícola, o por convenio de los interesados, se ha verificado la revisión de las rentas o participaciones de aparcería a que se refiere el artículo 2.º del decreto de 31 de octubre de 1931, seguirá en vigor la reducción concedida o acordada hasta que se publique la ley de Arrendamientos de fincas rústicas.

Art. 2.º En caso de que la renta revisada fuera inferior a la declarada por el propietario a fines fiscales hasta 1 de septiembre del presente año, aquél podrá aumentar dicha renta en el exceso de contribución que haya experimentado la finca como resultado de la declaración.

Art. 3.º Lo dispuesto en los artículos anteriores será aplicable a los juicios de revisión en que aún no haya recaído resolución definitiva y aquellos en que no se hubiera resuelto sobre el fondo del asunto, siempre que se hubiese consignado debidamente y en tablado la reclamación en momento oportuno.

Art. 4.º Esta ley comenzará a regir desde su publicación en la «Gaceta de Madrid».

Lo que nos honramos en comunicar a V. E. a los efectos prevenidos en el artículo 83 de la vigente Constitución de la República española.

Palacio de las Cortes, a 9 de septiembre de 1932.—El presidente, *Julian Besteiro*.—El secretario, *Mariano Ansó*.—El secretario, *Cirilo del Río*.

Visto lo decretado y sancionado por las Cortes, promúlguese la ley.—11 de septiembre de 1932.—*Niceto Alcalá-Zamora y Torres*.

## ¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!

¡Oh, sí! Quién supiera escribir, para desde estas columnas de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, órgano de la Federación de Trabajadores de la Tierra y fiel defensor de los intereses del proletariado, llevar a vuestro cerebro un poco de luz para que desaparecieran esas nebulosidades que en vuestra mente, siendo ésta la causa de la actual desorientación que reina entre vosotros.

Es necesario que os despojéis de esa ignorancia y que os vayáis dando cuenta de que esa no es la ruta que nos marcó aquel gran educador de muchedumbres que se llamó Pablo Iglesias y al cual honramos su memoria llevando incrustada en nuestra bandera su venerable figura.

Este mártir del Socialismo, que predicó y difundió sus ideas hasta el más apartado rincón, sus primeras máximas eran éstas: «Proletarios de todos los países, uníos.» «La unión es fuerza.» «Queréis ser poder.» Pero yo os digo que en estas máximas se encierra el tesoro que nosotros tanto anhelamos conquistar.

¿Cómo conquistaremos ese tesoro tan preciado para la clase trabajadora? Viniendo a la organización, afiliándose a la Casa del Pueblo, donde compañeros vuestros, que llevan muchos años militando, os esperan con los brazos abiertos para que todos juntos, emancipados, laborem por la conquista de ese preciado tesoro que antes os indicaba y

es el triunfo del proletariado: la revolución social.

En la Casa del Pueblo es donde os iréis despojando de esa ignorancia, fiel servidora del cacique y vuestra más cruel enemiga; de esa ignorancia que nuestros enemigos nos han legado para seguir siendo lo que fueron nuestros abuelos y nuestros padres, que, a pesar de haber dado todas sus energías al honrado trabajo durante su juventud, en las postrimerías de la vida, cuando más necesitaban de aquellos que se habían enriquecido a costa de su sudor, cuando del trabajador fuerte y robusto han sacado toda la savia y lo han convertido en un guinapo, lo arrojan a la calle, diciéndole: «Tú ya me diste lo que era tuyo; deja que cometa otro crimen en tu hijo, que es mozo, y el cual, como tú, sufrirá el latigazo de su inconsciencia y de mi desmesurada ambición.»

Y aquel padre que camina viejo y vacilante, como recompensa del «amo», después de haber agotado todas sus fuerzas en los treinta y seis años de trabajo en aquella casa que él creía era suya, sale de ella triste y cabizbajo, y, en vez de maldecirle, se quita el grisiento sombrero que cubre sus envejecidas y respetuosas canas y en tono de consideración le dice: «Que usted lo pase bien, señorito.»

Y sin mirar hacia atrás para contemplar por un momento aquellas áridas tierras que él tantas veces

con sus manos fuertes había surcado y contribuido al enriquecimiento de quien tan mal se lo pagaba, camina, y al compás de sus lánguidos y contados pasos pronuncia entre dientes esta palabra: «Ignorancia.» De ella se ha valido el señorito para explotarme; en ella también yo me sumí, apartándome de mis compañeros de la organización. Ahora comprendo por qué ese despota a quien tanto tiempo serví me decía: «Mira, Pascual: Ven para mi casa; apartate de esos que llamas tú tus compañeros, que sólo piensan en el medio personal, comiéndose los cuartos de vuestras cuotas y dándose buena vida en viajes y juergas, mientras vosotros os morís de hambre. Aquí en mi casa tendréis trabajo tú y tus hijos, y déjate de bobadas, que esos directivos de esa mal llamada organización sólo piensan en escalar puestos para ellos emperifectarse, y vosotros ser los que al fin y al cabo pagaréis las consecuencias, porque si permanecéis en la Casa del Pueblo, a todos los que os agrupéis bajo esa bandera que vosotros llamáis socialista os negaremos el trabajo; los favores que en otros tiempos sacabais de nuestras casas, en lo sucesivo ya no os los haremos. En fin, que os moriréis de hambre si no

abandonáis esa organización.» Y yo, inconsciente de mi deber, abandoné, halagado por las promesas y ofrecimientos de aquel miserable, la Casa del Pueblo, empezando por criticar yo mismo a aquellos compañeros su labor y llegar a mi ignorancia a la desorientación de los compañeros. Es ahora cuando comprendo mi error. El miserable, cuando ha visto que yo no podía aportar al trabajo aquella fuerza material como en otro tiempo, me despidió, sin consideración a mis canas, que me salieron enriqueciéndole; me echó a la calle sin acordarse de aquellas promesas y ofrecimientos: «En mi casa tendrás trabajo tú y tu familia hasta que mueras.»

Y aquellos compañeros que han sabido sacrificarse, y que a algunos de ellos han dado su vida en aras del ideal, en vez de reprochar mi conducta me compadecen, al contrario de aquel que susurró a mi oído: «Apartate de la organización», que hoy se ve vejada a causa de esa palabra que antes en el largo caminar de mi camino mascullaba con dolor y rabia entre mis dientes: «Ignorancia.»

UN DUENDE

Manganeses de la Polvorosa.

## LA LUCHA SOCIAL Y RELIGIOSA EN NAVARRA

## A LOS CAMPESINOS DE TODA ESPAÑA

Navarra fué siempre un poderoso baluarte de la reacción. En plena monarquía, cuando liberales y conservadores se dividían las durazuras y prebendas del Poder, eran los diputados de Navarra la voz cantante de las derechas más extremas y la encarnación del fanatismo más cerril, que se nutrió siempre con el dinero y los votos de esta provincia y de las Vascongadas.

Los pocos republicanos y socialistas que en aquel tiempo se atrevían a respirar en Navarra sufrían vejámenes sin cuento, y hoy mismo hay pueblos en los que nadie se atreve a declarar su simpatía hacia la República, pues automáticamente se hace a su alrededor una atmósfera de hostilidad y de odio tal, que el desgraciado «liberal», héroe y mártir de su atrevimiento, acaba por huir del pueblo, amargado, derrotado y arruinado.

Conocemos infinitos casos de esta clase, y de poco sirve quejarse, porque las autoridades municipales, alcaldes y jueces son casi siempre de la misma calaña de los buicoteadores, a los que procuran apoyar y encubrir.

Es más: se dan casos frecuentes en que la araña encicil y clerical urde tan bien su tela, que logra envolver en procesos indignantes a sus enemigos, en los que la justicia de la República actúa como instrumento de venganza, dictando condenas absurdas e imponiendo a los procesados viajes, fianzas, gastos de abogados y otras mil molestias que, en definitiva, resultan verdaderos castigos.

Uno de esos procesos es el que vamos a relatar.

En octubre del año pasado, los católicos de Milagro, pueblo de Navarra, se tomaron ante sí el derecho de salir a la calle en procesión todas las mañanas, convirtiendo el «Rosario de la Aurora» en una especie de «trágalas» que se administraba a los adversarios políticos, que lo eran unos cuantos republicanos y un puñado de trabajadores afiliados a la Unión General de Trabajadores.

Un día cruzó ante la procesión un campesino sin descubrirse, y los fanáticos se echaron sobre él y la procesión se convirtió en una escandalera de gritos de «¡Muera la República!» y «¡Viva Cristo Rey!» que atrajo a otros campesinos que, ante aquellos gritos, reaccionaron dando otros de «¡Viva la República y la libertad!»

La intervención de algunos individuos más fríos apaciguó el desorden y, a los pocos minutos, la procesión siguió su curso, y no pasó nada más.

Las derechas denunciaron el hecho en la forma que les convino, y las izquierdas pusieron también en manos de la autoridad la denuncia de los sucesos y de los gritos. Esta denuncia se la tragó la tierra. En cambio, la de la derecha siguió su curso, y sirvió de base al juez de Tafalla para iniciar un proceso.

El 6 de junio tuvo efecto la vista. De los diez testigos que desfilaron, sólo una se atrevió a sostener que los tres procesados, Broca, Alvarez y Rodero, se encontraban entre los que intervinieron en el desorden. Pero el Jurado, de cuyos doce componentes eran diez militantes carlistas—había un sacristán, un organista y un presidente de la Adoración nocturna—, consideró suficiente ese testimonio para declarar la culpabilidad y, en base a ese veredicto parcial y sectario, los tres pobres campesinos fueron condenados ¡a tres años, seis meses y mil pesetas de multa a cada uno!

El 10 de julio ingresaron en la prisión. Y desde entonces las organizaciones obreras y políticas de izquierda trabajan, sin descanso, para liberarlos. Se han movido todas las influencias, se han tocado todos los resortes, se han verificado tres mítines grandiosos, se ha movilizado a la cla-

se trabajadora de Pamplona, que ha expresado, en una imponente manifestación celebrada el 14 de agosto, su deseo de que se repare inmediatamente esa monstruosa injusticia. Y la excitación es tal, que en esa manifestación un grupo numeroso de jóvenes socialistas quiso ir a la cárcel en busca de esas víctimas del fanatismo religioso, costando gran trabajo a los compañeros el contenerlos.

Pero, entre tanto, las derechas no descansan, y llevando su espíritu vengativo hasta extremos inconcebibles, han desahuciado de sus tierras a la mujer de Broca, y lograron que, con una celeridad que no acostumbra a usar los burocratas de prisiones, se ordenase la condena inmediata al penal del Duero de Broca y Alvarez, precisamente los dos que, gracias a las gestiones de un oficial amigo, habíamos logrado ponerlos de ordenanzas en la prisión para aliviar un poco su suerte.

¿Qué significan todas estas infames maniobras? Significa que las fuerzas ocultas del jesuitismo trabajan en todas partes. En los Gobiernos civiles, en los Juzgados, en los Cuerpos de Prisiones... La República está allí arriba, es verdad; pero ellos están abajo, en las oficinas, en todos los despachos públicos, y sus órdenes son en realidad las únicas que se cumplen con exactitud y celeridad.

¿Podemos nosotros consentir que perdure esa situación? ¿Es justo que se pudran en la cárcel esas tres víctimas de la araña negra? La Federación Obrera de Navarra, que está haciendo cuanto puede por liberar a los tres camaradas, pide la solidaridad de todas las organizaciones campesinas para que cese inmediatamente esa venganza inicua. ¡De todas partes de España deben dirigirse telegramas al Gobierno pidiendo la libertad de los presos de Milagro!

LA FEDERACION OBRERA DE NAVARRA

## TRABAJADORES DEL CAMPO

Parece que no pasan años por nosotros. Estamos como en los tiempos más remotos de la Historia. Los pueblos siguen siendo hijos de la poca cultura. Por eso yo, como obrero del campo, os ruego encarecidamente a todos mis compañeros de infortunio que aplaudamos de todo corazón esta obra tan redentora que está realizando nuestro compañero Fernando de los Ríos en el ministerio de Instrucción pública para que todos dediquemos constantemente toda nuestra energía al estudio y conseguir ese grado de cultura que se precisa para defenderse en todos los asuntos sociales y dejar de una vez para siempre de ser víctimas de los señoritos que, valiéndose de nuestra ignorancia, disfrutan a costa de nuestro sudor y de nuestra miseria.

Os aconsejo que no hagáis caso de esos individuos que, llamándose comunistas, andan por todos los pueblos. Esos individuos no son comunistas, y la mayoría de ellos no conocen el comunismo, sino que son pagados por esa gran burguesía con el solo fin de desorientar a las organizaciones obreras, porque sabe que es la firme palanca por la cual ha de conseguirse la próxima emancipación de los trabajadores.

Compañeros: todos en general deben tener cuenta de mis consejos y fijarse detenidamente en que estamos atravesando la situación más angustiosa de la Historia, y, por lo tanto, todos en general tenemos el deber ineludible de hacer una intensa campaña de propaganda en favor del ideal redentor del Socialismo, que es el único por que los trabajadores, en fecha muy próxima, obtendremos nuestra reivindicación.

HILARIO HERRERA

Alconchel.



## Los enemigos de la República

Desde la proclamación de la República, y en particular desde que la «caverna» empezó a funcionar en las Cortes bajo el nombre de personas de orden y que sólo iban en busca de el para el pueblo español, vienen haciendo una gran campaña en contra del régimen de los elementos desechados, los «bucaneros», poniendo a los hombres de las izquierdas como verdaderos enemigos del orden y de la justicia. Y es que estos hombres tienen la epidermis tan dura, que ya no se acuerdan de los actos realizados por ellos, por las derechas.

Ante cualquier cosa que pasa en España—según esa gente—, las derechas, cual aves de rapaña, y como si en su historia sólo hubiera plácides y blanduras, gestos angelicales y actitudes inofensivas, alzan angustiosamente las manos al cielo pidiendo castigo de él para el pueblo español, que, según ellos, está dejado de la mano de Dios, por obra de los de las izquierdas y, en particular, de los socialistas.

Cualquier caso de los pasados—de los extremistas—lo juzgan como una anarquía imperdonable y desoladora, como un caos en el que peligran todos los valores de la sociedad. Y nada más lejos de ello; pero con el objeto de querer conservar sus privilegios de antes y sus poderes de «amos», se dedican a propalar a los cuatro vientos todas esas calumnias e infamias, de las que ellas, las derechas, son las únicas responsables de todo lo que pasa en España, pues se han cuidado muy bien de hacer todo lo posible por boicotear la República, retirando el dinero, paralizando las industrias, no dándole trabajo al obrero del campo y otras muchas cosas más que de demuestran plenamente de todo lo que es capaz la burguesía ayudada por la religión.

Pero, como hemos dicho anteriormente, parece que se han olvidado de todo lo que han realizado, y es menester que nosotros los recordemos algunos de sus grandes «actos» que la historia nos señala, para vergüenza de las mismas derechas.

El primer pronunciamiento de ellas es el de Fernando VII contra su padre Carlos IV, pronunciamiento que representa la monstruosidad humana de alentar a un hijo para que atente contra su padre. En el siglo XIX hemos padecido, por obra y gracia de las derechas, guerras civiles que han desangrado y empobrecido el territorio nacional. Después de extender por todas partes el odio han apartado a España—en la hora que los demás Estados europeos se aprestan a la obra de la cultura y del engrandecimiento—, dejándola como si no tuviese derecho a ser un Estado europeo.

Y en estas guerras civiles, las derechas ofrecen un espectáculo de ferocidad tan insólito, tan condenable, que el extranjero ha de intervenir con el propósito de humanizarlas...

De las derechas es el cura Santa Cruz, de las derechas es el acto de asaltar la ciudad de Cuenca, de las derechas es el Tigre del Maestrazgo... Y con todas esas cosas, que debían afrontar y enrojecer a cualquier partido que tuviera conciencia de sus actos, las derechas no se acuerdan de ellas, y si quieren hacer responsables de todas esas cosas que han pasado en España a la República, a las izquierdas, al Socialismo.

Pero aún hay más. Votaron el sufragio no para respetarlo, sino para corromperlo. Establecieron el Parlamento no para que su voz fuera expresión nacional, sino para que fuese falsa fachada que ocultase con su soberanía simulada la efectiva soberanía del Poder ejecutivo, y para ello se valieron de todas las clases imaginables del atropello. Ante ellas no había obstáculos de ninguna clase, porque para ellas no existía la ley...

De las derechas es la España del 1892, del 1896 y del 1923. Y a Primo de Rivera no le apoyan los de las izquierdas, sino los hombres de las derechas en un régimen que es la vida del Estado y de la nación fuera de la ley; que es la ruina de la mayoría de las Haciendas municipales a base de presupuestos escandalosos, que es el hundimiento de la economía nacional, que es el atraso de una nación civilizada y en pleno siglo XX, que es una vergüenza para los españoles, que es, en suma el caos...

Y, sin embargo, y a pesar de todas estas cosas, las derechas ya no se acuerdan de ellas, para si criticar a la España republicana, a la España que ha despertado del letargo que estaba sumida y que en estos meses ha hecho más que en todo el tiempo que España ha sido de esa clase dominante. De las derechas ha sido España. Mientras los demás Estados europeos en manos de las izquierdas iban engrandeciéndose, España, en brazos de las derechas, ha ido empequeñeciéndose. Y es que éstas han envilecido al pueblo español.

Por eso, cuando todos los cavernícolas empiezan a hablar de la República deben volver la vista atrás y recordar la España de ellos, la España que nunca llegó a ser nada porque sólo era un país donde no gobernaba nada más que el cacique, ayudado por los clericales, que hacían de su doctrina una falsa enseñanza; donde el obrero tenía que estar sujeto al «amo» haciendo de él un ser inferior...

Así es que se deben apartar y dejar de querer ir engañando todavía al pueblo español, cuando sabemos lo que son, y sabemos que es un peligro, el más grande de todos, el de entregarles nuevamente el timón del mando de los destinos de nuestra nación. Piense esto bien el pueblo español, que entregarse a esa clase de seres es ir al suicidio; y las derechas, los cavernícolas, piensen también en su pasado y en su presente, y sólo tendrán un derecho: el de sentirse afrentados por su culpa y el de que deben retirarse para, como buenos católicos que dicen llamarse, hacer examen de conciencia y pedir perdón por sus muchos crímenes cometidos.

Y ahora, después de los últimos sucesos que se han desarrollado en España, ¿qué dicen las derechas? ¿Cuándo y cómo hubieran procedido con ese acto humanitario de la República?

Y sepan también que este régimen que el pueblo soberano se dió el 14 de abril del año pasado es inconvertible y es generoso, hasta tal punto que ha sabido perdonar a ese cabecilla de Sanjurjo cuando sabían que a ellos no les iba a perdonar nadie. Sus actos de atacar al ministerio de la Guerra y a otros lugares lo demuestran...

SALVADOR PINERO FERRER

## Hay que defenderse de la explotación

No seríamos sinceros si los hombres que queremos traer a nuestras filas a los ignorantes silenciosos y no les dijéramos las razones que tienen para separarse del capitalismo y unirse a la clase trabajadora.

Pues yo, que soy humilde trabajador y conozco la labor abrumadora que pesa sobre los obreros del campo, me encuentro en el deber de llamar la atención a los engañados por la burguesía, que ofrece a los obreros lo que jamás fué capaz de dar, con el único propósito de que desistan de organizarse, porque saben que el obrero organizado es la muerte de las clases privilegiadas.

Yo que oigo los lamentos de los trabajadores por la falta de trabajo que hoy existe en todos los pueblos, consecuencia de los reaccionarios, pues habéis de tener en cuenta que nos quieren sitiar a los obreros, condenándonos al hambre, y crear dificultades al Gobierno para ver si es que pueden destruir la obra puesta en marcha y a punto de ponerse en ejecución.

Sobre esto llamo la atención de esos obreros que desmayan y empiezan a someterse a los patronos hasta por temas jornal, y les digo si no saben que todo género que es ofrecido pierde su valor, y en los obreros pierde el respeto de sus compañeros. ¿No comprendéis que mientras sigáis en esta actitud más tiempo tardaremos en que se cumplan nuestras aspiraciones? No os fiéis de esas frases viejas de «si fuéramos todos iguales», porque el inmortal Pablo Iglesias luchaba solo, y, sin embargo, sus discípulos son hoy las figuras más destacadas de la nación. ¿Por qué no hacemos de seguir nosotros a esos hombres que guardan la doctrina del hombre que puso todo su interés y toda su inteligencia en salvar a los trabajadores de la ignorancia a que

nos tenían sometidos? Por eso todos los ataques van contra los camaradas que saben cultivar el cerebro de los ignorantes.

No dudéis de los ofrecimientos de nuestros representantes, que han de llegar a satisfacer nuestras aspiraciones; pero para eso es necesario un espíritu fuerte y pasar por todo ese camino de espinas que nos proporcionan nuestros adversarios, y así conseguiremos coger el fruto íntegro de nuestro trabajo.

Los trabajadores de la tierra debemos persistir en que desaparezca la explotación de la tierra y que de ella sea el único interventor el Estado; y luego, el que quiera tierra que la trabaje.

Ahora se me ocurre haceros una pregunta a todos los trabajadores de la tierra: ¿Habéis visto por casualidad alguna persona que tenga un pedazo de sol en propiedad? ¿Habéis visto alguno que tenga un pedazo de aire en propiedad? ¿Habéis visto alguno que tenga un pedazo de río en propiedad? Me contestaréis que no. Pues, siendo esto, ¿qué derecho tienen a llamarse dueños de la tierra, siendo así que son elementos creados por la Naturaleza para que todo el mundo tenga derecho a ella y disfrutar todos los beneficios que son legítimos de toda persona trabajadora. Esto es lo que queremos dar a conocer a las personas que tuvieron la desgracia de vivir en la ignorancia.

No os fiéis de esos que dicen que lo que quieren los socialistas es imposible. Eso que a muchos obreros les parece una cosa imposible sería un hecho si todos los obreros se dieran cuenta de que tenemos que luchar todos por el bien de todos. ¡Así es que, compañeros, a luchar con la cabeza y no con las armas!

El corresponsal,

José CALDERON



JARAGO

Al hojear nuestro querido periódico EL OBRERO DE LA TIERRA, con desesperación vemos las injusticias de que somos objeto los trabajadores en todas partes por el patrono, y no solamente por éste, sino por las mismas autoridades que, como si en nosotros vieran a un perro rabioso, nos atacan de una manera impropia de nuestros semejantes.

En esta localidad ocurren cosas extravagantes—y digo extravagantes porque no merecen otro calificativo—, tales como el bloqueo constante de que somos objeto no ya por parte de los verdaderos caciques monárquicos, sino por los que un día fueron—creo que en apariencia—compañeros nuestros.

A pesar de estar constituida la Bolsa de Trabajo, que a esta Sociedad le costó sus buenos dineros el conseguirlo, después de implantada creímos que sería para beneficio, por manifestarlo así estos mismos compañeros. Pero he aquí que no es así, pues, debido a que la Sociedad lleva una buena marcha, hubo que expulsar a varios de éstos del seno de la misma por habernos convencido de que lo único que nos hacían era perjuicio. Y éstos se cambian los papeles, se cobijan bajo el techo de otra Sociedad obreropaternal autónoma que, sabiendo por qué fueron expulsados de nuestro lado, no debieron consentirlos al suyo, y, haciendo de ella un fuerte, no cesan de atacarnos. Ellos mismos son los que todos los días, haciendo caso omiso de las leyes de la Bolsa, alquilan obreros fuera de esta población, perjudicando grandemente los intereses nuestros. No contentos con eso, aconsejan a los compañeros nuestros que se borren de esta dignísima Sociedad para que se apunten adonde ellos pertenecen, para, una vez así, manejarlos mejor a su antojo.

Existen casos muy «laudables» que citaré más adelante; pero, por ahora, sólo diré que pregunten a la presidenta de la Sociedad de mujeres, compañeras nuestras, lo ocurrido con uno de estos «alderes del partido», según se hacía llamar él, defensor del obrero en este pueblo, con la adquisición del reglamento para estas pobres mujeres, y desde este momento empieza a revelarse la verdadera personalidad de ese «alder», toda vez que si han querido tenerlo han tenido que encargarlo nuevamente remitiendo otra vez el dinero.

Y para terminar, ponemos en conocimiento, por mediación de nuestro querido periódico, de todos los compañeros y Agrupaciones que esta Sociedad va no es La Mutua, y si la de Trabajadores Agrícolas, y decimos esto porque bien pudiera ser, y por existir sobres y papel timbrado de antiguo, recibieran alguna carta en demanda de algún favor, y en ese caso nosotros somos irresponsables por lo que pudiera ocurrir. Avisados.

Por la Junta directiva: El presidente, Juan Hoces Ricero.

MANGANESES DE LA POLVO. ROSA (ZAMORA)

La Sociedad de Trabajadores de la Tierra, en junta general ordinaria celebrada el día 15 del actual, acordó renovar su Directiva, siendo elegidos los siguientes camaradas:

Presidente, José Velasco; vicepresidente, Fernando Mielgo Pérez; secretario, Valeriano Pérez Velasco; contador, Alfonso Colinas Esteban; tesoro, Tomás Fidalgo; vicepresidente, Pedro Mielgo; vocales: José Fidalgo, Tomás Vilela y Manuel Díez Colinas.

Felicitamos a estos compañeros, que sabrán defender nuestros intereses y luchar por nuestras reivindicaciones con entusiasmo. — José R. Majado.

TERRINCHES

La Sociedad de Oficios Varios de esta localidad ha nombrado nueva Junta directiva, quedando constituida de la forma siguiente:

Presidente, Nicolás Pérez; vicepresidente, Eugenio García; secretario, Agustín Jimeno; vicesecretario, José A. Romero; tesoro, Cruz Benavente; vocales: Andrés Romero, Fernando Pozo, Sebastián Gillo y Feliciano Pozo.

VILLANUEVA DE LA SIERRA (CACERES)

En junta general extraordinaria ha quedado constituida la Junta directiva de la Sociedad de Obreros del Campo y Oficios Varios de esta localidad, en la forma siguiente:

Presidente, Julián González Calvo; vicepresidente, Guillermo García Machado; secretario, Antonio Gómez Simón; vicesecretario, Pedro Gutiérrez Simón; contador, Marcelino González Hernández; tesoro, Julián Gutiérrez Simón; vocales: Germán Serrano Martín, Pascasio Mariano Martín, Marceliano Viciosa Lajas y Bartolomé Ernesto Martín Moro.

MATARO

Ha quedado constituida la Junta directiva del Sindicato de Producción Agrícola de la forma siguiente:

Presidente, Rafael Castellá; vicepresidente, Arturo Mayer; secretario, Hermenegildo Lleixá; vicesecretario, Promux Solá; tesoro, José Busqué; contador, Isidro Villa; vocales: José Rabasa, Juan Barot, Juan Prigola, Juan Amargán, Félix Torti y Ramón Solá.

TORRECILLAS DE LA TIESA (CACERES)

Ha sido inscrita en este Juzgado municipal, el día 4 de febrero, una hermosa niña, con el nombre de Emilia, hija de Laura Pérez y de nuestro compañero Jerónimo Inigo Carrasco, presidente de la Sociedad Agraria El Porvenir.

Al acto asistieron gran número de afiliados y toda la Directiva, con acompañamiento de la bandera del Centro; siendo éste el primer acto civil que se ha celebrado en este pueblo, y ha sido acogido con gran entusiasmo.

El día 5 de septiembre, a las nueve de la mañana, contrajeron matrimonio civil, en este Juzgado municipal, los compañeros Francisco Avila y Constantina Vaquero Sánchez. Firmaron el acta Maximiano Felipe e Isabel Vaquero. Al acto ha asistido numeroso público. Durante el mismo se dieron numerosos vivas al Gobierno de la República, al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores, a Pablo Iglesias, cuyo retrato fué expuesto en el acto. Ha sido éste el primer matrimonio civil que se ha celebrado en este pueblo.

PARACUELLOS DE JARAMA (MADRID)

Se ha celebrado el matrimonio civil del camarada aguacil de la Sociedad, Francisco Marcos, con la compañera Francisca Alcantarilla.

Hubo en el acto un gran entusiasmo por todos los compañeros.

PALACIOS DE CAMPOS

Con frecuencia oigo decir que en este pueblo existe una mayoría de católicos, apostólicos, romanos. Dentro de la religión, dicen que todos somos hermanos en nuestro señor Jesucristo, porque todos somos hijos de Dios.

Los no católicos también dicen que somos hermanos, porque somos hijos de la Naturaleza. Así, que dentro del catolicismo y fuera de él vamos de acuerdo en que somos hermanos. Y si es cierto que somos hermanos, ¿cómo unos trabajan sin comer y otros comen sin trabajar? ¿Cómo la abundancia que es producida por el que trabaja la disfrutan los holgazanes, mientras que los verdaderos productores carecen de lo necesario?

Si la doctrina cristiana dice: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente»; pero los católicos burgueses la interpretan de distinta manera, y dicen: «Comeremos a dos carrillos a cuenta del sudor del prójimo».

Si Jesucristo era pobre y amaba la pobreza, ¿cómo es que los que se llaman católicos no sólo no la aman, sino que la desprecian, la persiguen?

También nos dice la doctrina que tenemos un representante de Cristo en la tierra, al que todos estamos obligados a obedecer. Este es el papa. El papa vive en la Ciudad del Vaticano, en un palacio suntuoso, adornado con ricas alfombras y tapices, con una infinidad de criados que le sirven a la menor insinuación. Gasta trajes de púrpura de seda; los dedos de sus manos están cubiertos de sellos; tiene báculo de oro; mientras que Jesucristo andaba descalzo, él lleva unos elegantes zapatos adornados con hebillas de plata. Mientras que Jesucristo vivía en un mal borriquito, él lo hace en un elegante automóvil. En tanto, miles y miles de hijos espirituales de él pasan hambre y necesidad en la calle.

Este procedimiento que usa este que lleva el título de nuestro padre espiritual es el que siguen todos los que viven sotana.

Obreros de la tierra, decidme: ¿Será cierto que han hecho voto de humildad, caridad y pobreza? Con esto

## A los campesinos de Fernán Núñez

A vosotros me dirijo, esclavos de la tierra; y os digo esclavos porque es la palabra que cuadra a vuestro destino.

Porque conozco vuestras costumbres y forma de vida me hago cargo de vuestras preguntas cuando a mí llegáis sonriendo, preguntándome: «¿Qué sabes de reforma agraria?» «¿Qué sabes de rentas?» Yo os respondo con más que puedo a veces, con el fin de consolaros en parte vuestros sufrimientos.

Cuando nos comunicó la radio el proyecto de ley expropiando todas las fincas rústicas por el complot monárquico, he tenido un gran placer, quizá el mayor de mi vida. Y aunque yo soy optimista, desde este momento es cuando se va operando la verdadera revolución que ha de redimir al campesino.

Las Cortes y vosotros, que sois la principal opinión, habéis fortalecido al Gobierno para que termine o encauce la obra de salvación del campesino, obra que no se hizo en su día. Y ahora, campesinos, tened conciencia de vosotros mismos y terminad con la explotación del hombre por el hombre. A trabajar la tierra. Organizaos en un Sindicato de campesinos y haced la tierra esclava vuestra. Un Sindicato potente, donde podáis tener teorías de agricultura, que tanta falta hacen, porque en la tierra hoy no conocéis más que labores y cultivos rudimentarios, que no os pueden dar más que trabajo. Nuestras tierras son ricas, y el rendimiento, pobre. Hace falta ensayar en la agricultura los cultivos intensivos, para sacar el rendimiento preciso. Para mecanizar la agricultura hacen falta granjas agrícolas donde nuestros hijos sean educados teórica y prácticamente, para que con su cultura agrícola hagan la tierra esclava del que la trabaja y no sean ellos esclavos de la tierra.

Organizaos. Ahora más que nunca

os hace falta la unión, donde, por la potencia de vuestros Sindicatos hagáis defensa de vuestros productos y podáis dar, si algún día os hace falta, sueldos altos y productos baratos. No hay que trabajar más; hay que trabajar mejor, uniendo a las labores la máquina, que será vuestra mejor y más fiel compañera. Laborad mecánicamente y en grandes extensiones y borrad para siempre las fronteras lindes, que son la culpa mayor de vuestro atraso.

No quiero terminar sin recordaros que en el poco tiempo que la República rige los destinos de España, desde este corto tiempo, no tenéis que dormir en la puerta de la bodega de la casa ducal para pagar las rentas. Así, cuando lleguen algunos malos que tratan de explotar vuestra ignorancia, y os hablen mal del Gobierno, despreciados y escupidos al rostro, una vez que no pretenden más que perjudicar vuestros intereses. Nunca se ha legislado más a favor del que trabaja, y cuanto más se legisla en vuestro favor, más crítica hay sobre el Gobierno, y es que los agentes pagados de la burguesía trabajan en vuestra contra, y no os dais cuenta del mal que os hacen. Así, yo os repito que el Sindicato es vuestra defensa. Ingresad en la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, organismo que forma un contingente de 400.000 afiliados, y así no estaréis solos para realizar vuestra defensa.

Leed el órgano de la Federación, EL OBRERO DE LA TIERRA, y conoceréis todo aquello que es vuestro en realidad. No soñéis con utopías, que nada conseguiréis, porque antes hay que hacer el hombre y la inteligencia.

¡Campesinos! ¡Viva el trabajo! ¡Fuera parásitos! ¡Viva la Unión General de Trabajadores!

ANTONIO PINTOR

VALDEORRAS

Continuando la labor de propaganda que el Centro obrero de El Barco viene realizando en toda la comarca con resultados muy beneficiosos, el 25 de agosto se trasladaron al pueblo de Jares los compañeros Manuel Arnesto, Felipe Bodegas y Luciano Paradelo.

Jares es un pueblecito del Ayuntamiento de La Vega, aislado del mundo civilizado, por el que sólo comunica, tras largas y penosas jornadas, por senderos de herradura. No obstante, la organización se abre camino y funciona ya una Sociedad agraria afecta a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra y a la Unión General de Trabajadores, muy bien orientada y dirigida por hombres que no dudamos sabrán conducirla por el camino del triunfo.

El viaje fué provechoso, y esto nos hace olvidar las molestias ocasionadas en las cinco horas de viaje a caballo, sin estar acostumbrados a estos ejercicios, y teniendo que regresar el mismo día, lo que se hizo más molesto, por tener que atravesar la sierra por la noche, llegando a El Barco a las doce de la misma.

El acto estuvo muy concurrido, abundando el elemento femenino. Observamos mucho entusiasmo, y tenemos la seguridad de que, a no tardar, será Jares una de las más firmes Secciones de la Federación en la comarca y acaso en la provincia.

El día 4 del corriente, con el mismo objeto, los camaradas Felipe Bodegas y Joaquín Rodríguez Álvarez visitaron San Miguel de Otero y La Riva, celebrando sendos actos, con excelente resultado. A estos actos no pudo asistir el compañero Arnesto por impedírselo sus obligaciones profesionales.

Muchos beneficios para los campesinos, y en general para toda la comarca, pueden derivarse de la actuación de las Sociedades agrarias, si continúan bien orientadas. — Vázquez.

CHILCHES

El día 17 del pasado septiembre falleció en esta una niña de dos años de edad, hija de los camaradas Vicente Sanz Roma y Antonia San Lorenzo Bernat; celebrándose el entierro civil, acompañado por un inmenso número de camaradas con la bandera de la Sociedad de las mujeres y con la de la Agrupación Socialista.—El corresponsal, José Díaz Rosell.

SANTA CRUZ DE MUDELA

El día 29 del pasado mes de agosto sufrió nuestro compañero Ricardo González la irreparable pérdida de su esposa. Al entierro, que se efectuó civilmente, acudieron cuantos trabajadores tuvieron conocimiento de ello, y una representación de la Agrupación Socialista.

Sirvan estas líneas de consuelo al compañero Ricardo, que a pesar de su dolor supo mantenerse inflexible ante las preocupaciones viejas y rutinarias del «qué dirán», que tan arraigadas están en los pueblos por la clérigalla, para seguir coaccionando por este procedimiento las conciencias. Y sirvan también estas líneas de testimonio por nuestra condolencia al compañero Ricardo y demás familiares.



## Diálogo entre un manijero y un peón

—Buenos días, Antonio.  
—Buenos días, Francisco.  
—¿Qué, estás parado? —le dice Francisco a Antonio.

—Sí, hombre, parado estoy. ¿Qué, ¿quieres morarte ahora de mí? Parece que te preocupa mucho mi situación.

—Sí, hombre. Es que si tú no fueras tan socialista podías estar trabajando conmigo; pero los pobres no podemos ser tan reglamentaristas, porque los que nos dan de comer no quieren pasar por eso que vosotros queréis.

—Detente un momento que te conteste, Francisco, que me parece que si sigues por ese camino me vas a poner de mal talante. ¿De modo que me dices que por ser socialista soy muy reglamentarista, y por eso no me das ocupación, porque quiero cumplir como los hombres lo que tú no cumples? Pues yo tengo que decirte, Francisco, que me da lástima de ti, porque viven en opinión de animales, porque las personas racionales no dicen esas barbaridades de que nos dan de comer esos vagos de siempre. Son ellos los que comen con nuestro sudor, y ahora, cuando tenemos quien nos defienda de esas injusticias, queréis ser vosotros, los encargados, más amigos que los señores.

Tengo que decirte que vosotros tenéis que ser los que hicierais a los señores cumplir las leyes que dan nuestros representantes en el Gobierno, y, sin embargo, sois los más rateros y los más egoístas en el trabajo, para que tenga mayor rendimiento y ganarnos las simpatías del señorito.

¿Qué, ¿no has pensado tú en alguna ocasión que el día que se termine el acero te echará ese señorito a puntapiés de su casa porque ya no produces lo que él desea? ¿Qué, ¿no sabes tú que el día que te eche fuera tendrás que echar a implorar la caridad y hasta los mismos trabajadores te despreciarán por el mal comportamiento que tuviste con ellos durante tu actuación de encargado?

¿Qué, ¿podrás arrimarte a que te socorra tu hermano cuando le desprecias y no le quieres dar ocupación sólo por el delito de reclamar lo que le pertenece, cosa que tú no tenías que pagar de tu bolsillo? Eso es bajo en un obrero igual que los demás.

—Antonio, que me estás faltando demasiado.

—Yo no te falto. Te estoy diciendo únicamente que siendo tú un trabajador igual a todos los que dependen de un salario, tenías que estar siempre a nuestro lado, y sois los primeros en no querer cumplir. Porque te puedo demostrar que tú eres el culpable de que los obreros que trabajan contigo no cumplan la jornada de ocho horas, porque recordas que en las faenas de escarda te autorizas a señoritar para que se cumpliera la jornada legal y tú te opusiste a ello, y los cuatro o cinco hombres que quisimos cumplir con nuestro deber, entre ellos un hermano tuyo, te vengaste en no querernos dar trabajo. Y, para más demostraciones, en la temporada de aceituna se concertaron unas bases en las cuales los muchachos ganaban 2,25 pesetas, y tú te empeñaste en pagarles a 2 pesetas, y diste lugar a que a tu señorito le denunciaran. ¿Qué pretendes tú con eso? ¿A qué aspiras tú con esas felonías? Pues, muy sencillo, a merecerte el odio de todos los trabajadores y el de tu mismo señorito, porque no mereces respeto, y has de tener en cuenta que esas faenas se van a terminar muy pronto, tan pronto como los Jurados mixtos empiecen a funcionar. Pero ¿es que creéis vosotros que hemos puesto nosotros esos hombres allí para que se gasten las energías haciendo leyes para que entre los señores y sus lacayos vengan a burlarse de ellas? ¡Ja, ja, ja!

¿Que te crees tú eso!

Bueno, Francisco, pues a pesar de que tú crees que yo estoy agraviado porque tú no me das trabajo, no lo estoy. Mi resignación es más grande que a ti te parece. Y ahora lo que te aconsejo es que debes ingresar en nuestras filas, donde están todos tus compañeros, sin miedo y sin temor, pues tu señorito también está asociado y tú no se lo prohibes.

No quiero cansarte más. Sólo me limito a decirte que tomes en cuenta los consejos de esos que tanto te agravan porque quieren cumplir las leyes de la República. Bueno, hasta mañana; que te estará esperando tu señorito. Salud.

Cuando se queda solo Francisco exclama:

«Es cierto lo que acaba de decirme Antonio. ¿Por qué no seré yo tan decidido como esos hombres que integran la Unión General de Trabajadores, que tan claro hablan y con tanta firmeza? Me ha llenado de razones. La culpa es de los manijeros, porque, es verdad, si estuvieramos todos unidos, ellos no van a buscar a los obreros, y tendrían que hacer lo que nosotros quisiéramos. Nada, nada; me voy a hacer el valiente, y a este tío le habo yo claro. Yo tengo que unirme a mis compañeros, a los de mi clase.»

Pero llega este pobre hombre a casa del señorito, y le recibe con un gesto brusco, diciéndole que va tarde; y este hombre, asustado, como un perro con el rabo entre las patas, se marcha para el corral, sin hacer caso

de esas palabras que le insultan, a las que su incapacidad y su ineptitud le prohíben poder contestar, y reniega de no haber nacido más fuerte para poderse defender de esos esbirros intransigentes, y se encuentra en el infierno, como vulgarmente se dice, entre el señorito y los obreros.

Pues bien; yo digo a esos manijeros que esas horas de trabajo que dan de más a los señores las dediquen a leer, y verán como leyendo se hacen fuertes y capaces de defenderse. El corresponsal,

José CALDERON

Don Benito.

## ¿Para qué sirven los Jurados mixtos?

En el mes de junio próximo pasado se constituyó el Jurado mixto de Trabajo rural de Medina del Campo. Al ser publicado en la «Gaceta» el decreto de constitución, los obreros de los cinco partidos judiciales a que alcanza la demarcación de este Jurado, con gran entusiasmo, se lanzaron a la elección de los vocales obreros que habían de formar parte de dicho organismo; pero pronto empezó a decaer el ánimo de los trabajadores al ver cómo toda su ilusión caía por tierra, como siempre ha ocurrido con todas las leyes sociales.

De esto ¿quién tiene la culpa? No lo puedo precisar; pero sí diré que los vocales obreros, no.

En las primeras reuniones del Jurado se formulan unas bases de trabajo que los obreros no podíamos consentir, y a requerimiento del señor presidente son sometidas a votación, cosa que protestamos los vocales obreros, negándonos a votar. El presidente dice que la abstención es negativa, y se vota: los patronos, que sí; los obreros, que no, y el presidente, que sí, y así quedan aprobadas con el voto dirimente, y se lanzan a la publicación en el «Boletín Oficial».

Como han triunfado una vez más las aspiraciones de los patronos, éstos, de puro regocijo, imprimen dichas bases y las lanzan por los pueblos, para escarnio de los trabajadores asociados. Los patronos, que creían que los vocales obreros podíamos conformarnos. No; los vocales obreros sabemos muy bien las atribuciones que nos concede la ley de Jurados mixtos, y haciendo uso del artículo 29, entablamos el oportuno recurso, y las bases aprobadas fueron denegadas por el ministro, al mismo tiempo que se ponían en vigor otras bases de trabajo más humanas y equitativas.

Pero ¿qué ha pasado después? Pues lo de siempre: que siempre se corta la soga por el lado más débil. Los patronos, al ver fracasado su triunfo de las primeras bases, buscan otro procedimiento para burlar las definitivas, y al fin lo encuentran, dejando sin trabajo a la mayoría de los obreros asociados en cada pueblo, y de esta forma vienen los conflictos, las huelgas, y entonces interviene el señor gobernador civil y se van solucionando en todos los pueblos como los patronos deseaban, con jornales de 6, 7, 8 y 10 pesetas y jornadas de diez y doce horas. Estos jornales solamente los cobran los obreros asociados, porque, naturalmente, eran los que estaban parados, y según los patronos, sobraban, cosa incierta, porque bien claro se está viendo que trabajando más hombres y más horas no se terminan las faenas de recolección según uso y costumbre de buen labrador.

Al acudir a los pueblos un delegado del Gobierno civil para solucionar los conflictos, encuentra a los trabajadores agotados por hambre, y aprovechando esta ocasión, los patronos suscriben el pacto que existe en la mayoría de los pueblos, que, a mi entender, ni puede ni debe consentirse, ni deben valer para nada, por las razones siguientes:

En primer lugar, todos estos pactos o convenios mal convenientes llevan una intención manifiesta, como es la de burlar las bases del Jurado mixto en favor de los patronos y en perjuicio de los obreros asociados, que es a quienes no querían dar ocupación los patronos.

En segundo lugar, a mi entender, el organismo llamado a resolver estos asuntos es el Jurado mixto, y si es cierto que los obreros han acudido al Gobierno civil en demanda de justicia, no es menos cierto que ha sido porque el Jurado mixto, o carecía de la autoridad competente, o no quería inmiscuirse en una cosa tan baja como es el hacer justicia a los trabajadores.

Y en tercer lugar, que el Jurado mixto debe recabar toda la autoridad que le concede la ley del cuerpo legal que lo creó y actuar con la máxima energía, que yo creo que es lo propio, pues lo está pidiendo a gritos el artículo 19, caso 4.º, del referido decreto-ley de 27 de noviembre del año 1931.

En resumen, que, a mi entender, lo que procede es liquidar a los obreros que hayan prestado su trabajo en la recolección con arreglo a las bases del Jurado mixto, teniendo siempre en cuenta lo que preceptúa el artículo 6.º del decreto de 1.º de julio de 1931. Y esto entiendo que sea una cosa de justicia.

GREGORIO ALVAREZ

Tiedra.

## REUNIONES DE LA COMISION EJECUTIVA

Dos reuniones ha celebrado la Comisión ejecutiva desde su designación por el Congreso; la primera, el día 27 de septiembre, y el 4 de octubre, la segunda.

### Toma de posesión.

Tomó posesión de sus cargos la Comisión ejecutiva elegida por el Congreso, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, Esteban Martínez Hervás; secretario general, Lucio Martínez; vicesecretario, José Castro Taboada; tesorero, Cecilio Lópe; vocal 1.º, Jesús Pérez Quintero; vocal 2.º, Juan Fernández Montero; vocal 3.º, Marcelino Mora Torres; vocal 4.º, Cándido Benito, y vocal 5.º, Alejandro Arroyo.

### Ingresos.

Desde la anterior reunión celebrada por la Comisión ejecutiva se han cursado los siguientes ingresos:

Brea de Aragón, 47 federados; Cénizate, 40; San Cristóbal de Cuellar, 42; Minglanilla, 41; Gallanes, 50; Santa Cruz de la Sierra, 86; Imarcoal, 22; Cerdedo, 56; Chañe, 50; La Muedra, 40; Genuño, 20; San Roque, 26; Abalos, 90; Zarratón, 32; Granón, 70; Churi, 30; Ochanduri, 11; Cuzcurrita, 89; Arnedo, 50; Alfaro, 250; Torbeo, 163; Albalat de la Ribera, 200; Santa Cruz de Panigagua, 29; Villamarchante, 30; Casillas de Coria, 40; Almansa, 60; Villamiel, 35; Ahigal, 50; Archena, 550; Nigüelas, 51; Salobreña, 235; Jorairar, 62; Peligros, 250; Torviscón, 42; La Paz, 65; Huéago, 289; Ventas de Huelma, 193; Yato, 51; Santa Cruz del Comercio, 190; Castañón, 21; Cañizo de Campos, 41; Jemenuño, 31; Hermigua, 100; San Carlos de la Rápita, 46; Alamedilla, sin número; Alicún de Ortega, 124; Bogarre, 180; Castillo de Tajarja, 170; Cozvíjar, 33; Dehesas Guadix, 177; Domingo Pérez, 283; Borafe, 136; Izbor, 94; Marchal, 30; Portugos, 82; Salas, 150; Balbarda, 60; Pedro Abad, 50; Villanueva del Rey, 57; Moulin, 5; Motesclaros, 85; Ainzón, 105; Chipiona, 200; Alberca de Zancara, 100; Benjarj, 50; Villacastín, 41; Ontalilla, 110; Morales de Toro, 70; Ruideras, 70; Monte Santa María, 101; Calomarde, 26; Tarazona de Guareña, 94; Casillas de Flores, 142; Alguena, 30; Madrid, 54; Catarroja, 68; Bonda, 130; Menasalvas, 250; Villavallente, 26; Rosal de la Frontera, 51; Encinasola, 201; El Repiñán, 18; Almonaster la Real, 40; Zurrota de Pálagos, 39; Herrera de Alcántara, 105; Huerta del Rey, 25; Cuellar, 113; Yepes, 119; Layos, 68; Santa Lucía de la Sierra, 40; Casas de la Vega, 25; Nava Hermosa, 200; Blesa, 79; Castalares de Rioja, 10; Molleros, 65; Pedrosagrá, 73; Jerez de la Frontera, 66; Sotondio, 27; La Coredera, 30; Caidas, 17; Enguera, 110; Fuenllana, 70; Mestanza, 170; Udiás, 60; Villamayor, 26; Solana de los Barros, 120; Palencia de Negrilla, 24; Figuerero, 50; Mudamiento, 40; Navavillar de Pula, 60.

### RESUMEN

Total de Secciones, 109; total de afiliados, 9.541.

### Bajas.

Se han cursado por diferentes causas:

Braceros, de Aizón; Trabajadores de la Tierra, de Pelastán; Viticultores, de Chipiona; Oficios Varios, de La Muedra; Federación Gremial, de Esporlas; Agricultores, de Cañada; Agricultores, de Campo de Señera; Oficios Varios, de Juncos; Trabaja-

## TERRIBLE CRISIS

La situación creada en la agricultura desde la terminación de las faenas de verano ha llegado a agudizarse en unos términos tan angustiosos que, de no ponerse un pronto remedio, cuanto se haga será inútil, por lo tardío.

No hay que discutir siquiera que en los años anteriores el triste otoño causaba un paro que comprendía la mitad o más de los jornaleros. Este año abarca la totalidad, o la casi totalidad, en algunos pueblos; y si el paro se reduce algo, es en aquellas poblaciones donde existe un Ayuntamiento genuinamente obrero, que presiona a la clase patronal, forzándola a extraer el mayor contingente de obreros mediante la Bolsa de Trabajo e imponiendo turnos. Donde las corporaciones municipales están en manos de la clase patronal, el paro se agudiza más y más.

No es ésta la ocasión de entrar en estériles inculpaciones, sino de las soluciones rápidas y eficaces; pero si es muy de tener en cuenta que las resistencias son cada vez mayores por parte de los propietarios, quienes no perdonan medios en la mayoría de los pueblos, para abatir a las organizaciones obreras, aprovechando la gravedad de las circunstancias, y poniendo en práctica cuantos medios están a su alcance para dividir a los trabajadores, creando Sociedades de «dependientes», como algunos con notoria impropiedad les llaman, o va-

dores de la Tierra, de Villamanrique de Santiago; Agricultores, de Almodóvar del Río; Agricultores, de Benifairó; Oficios Varios, de Mestanza; Oficios Varios, de Una Toba; Hortelanos, de Málaga; Oficios Varios, de Sisante; Trabajadores del Campo, de Polaña de Júcar; Agricultores, de Pinet, y El Trabajo, de Torral de los Vados.

Total, 18 Secciones.

### Congreso de la Unión General de Trabajadores.

Se designó a los compañeros Esteban Martínez Hervás, Lucio Martínez Gil y José Castro, para que en unión de los camaradas Pedro García, Francisco Zafra, Manuel Márquez y Juan Sancho, designados por el Congreso de la Federación, ostenten la representación de las Secciones que no puedan enviar delegado al Congreso de la Unión General de Trabajadores.

### Reglamento de la Federación.

Se tomó el acuerdo de que el nuevo reglamento empiece a regir el día 1 de enero de 1933.

### Instituto de Reforma Agraria.

La Comisión ejecutiva estudia detenidamente el decreto creando el Instituto de Reforma Agraria, y tomando el acuerdo reflejado en la nota publicada en el número anterior de nuestro semanario.

La Comisión ejecutiva se dio por enterada de toda la correspondencia cursada con motivo de la creación del mencionado organismo, tomándose acuerdos en relación con asunto de tan vital importancia para los agricultores españoles.

### Circulars.

La Ejecutiva aprobó los modelos de circulares que han de remitirse a las Secciones, en relación con el Congreso celebrado, y otros importantes asuntos.

### Acuerdos del Congreso.

Se toma el acuerdo de enviar a todas las Secciones una recopilación de todas las Puncias aprobadas en el segundo Congreso, acuerdo que se cumplimentará en breve plazo, no habiéndolo hecho ya por la enorme cantidad de trabajo que pesa sobre Secretaría.

### Secciones atrasadas en el pago de las cotizaciones.

La Comisión ejecutiva tuvo conocimiento de las Secciones que se encuentran atrasadas en el pago de sus cotizaciones, tomando acuerdos en relación con este punto, tendientes a corregir estas anomalías en el cumplimiento de los compromisos económicos de las Secciones, única forma de poder la Federación dar cumplimiento a los acuerdos tomados y a los estatutos.

### Congresos.

Se designó al compañero Esteban Martínez Hervás para representar a la Federación en el Congreso de la Federación Española de Artes Blancas.

Para que asista al de la Federación Nacional de Obreros en Piel se designó al compañero Cecilio López.

### Varios.

Después de tratar de diferentes asuntos se levantaron las sesiones, a las cuales asistieron todos los compañeros que componen la Comisión ejecutiva.

liéndose del truco de las aparcerías, que son siempre o una simulación de arrendamientos con participación de beneficios, ocultando un contrato de trabajo en condiciones onerosas para el obrero, o un contrato de trabajo dirigido a burlar las bases de trabajo y las disposiciones encaminadas a mantener la preferencia para el trabajo a favor de los obreros de los respectivos términos municipales. Simuladas o no las aparcerías, van contra la ley reguladora del contrato de trabajo, ya que vulneran las bases legítimamente establecidas, véase el artículo noveno, número segundo, y hacen inútiles las disposiciones de términos municipales antes aludidas; pero lo que más grave es que, aumentando, por la propia codicia, que excita la posible ganancia, la intensidad del trabajo tiene el inconveniente del destajo y permite que el aparcerero, en unión de su familia, ocupe el lugar que en estas épocas de desesperada crisis deberían disfrutar los padres de familia, haciendo imposible, por otra parte, el turno. Y esa es una de las soluciones: anular de derecho las aparcerías que producen esas consecuencias y marcar a su establecimiento un límite legal, en evitación de los aludidos inconvenientes.

No hay que decir que hay que dar a las Bolsas de Trabajo, en combinación con el laboreo forzoso, unas condiciones de eficacia que en la actualidad no tienen, ya que los planes de trabajo, por su laboriosa tramitación, dan motivo a que cuando puedan llevarse a la práctica ha pasado la oportu-

unidad de su empleo, y se han hecho gastos inútiles y se ha perdido un tiempo precioso.

Pero tanto el laboreo forzoso como las Bolsas de Trabajo, en algunos pueblos, son de una multitud aterradora. Me refiero a las poblaciones pequeñas, donde el hablar de capitalistas es un sarcasmo, pues la mayoría de los terratenientes son tan pobres como los jornaleros y necesitan la misma protección que éstos. Y en otras localidades ocurre también que hay un sinnúmero de propietarios que por la insignificancia de sus propiedades o por la escasez de medios económicos no labran, no porque no quieren, sino porque no pueden; y éstos, que de estar en condiciones desahogadas pudieran labrar bien, no lo hacen por no tener medios económicos ni poder vender hoy ni un grano por falta de compradores. Hay un buen Banco agrario, como se inicia en la reforma, y entonces ya veremos la diferencia.

Pretender que el ministerio de Obras públicas pueda, por el momento, hacer algo, en las condiciones en que se encuentra nuestra Hacienda, es completamente inútil. La monarquía, con sus dos dictaduras, tuvieron un gran cuidado de entrapar a la nación en unas proporciones que imposibilitan toda solución; pero, mientras se pone en práctica la tan esperada reforma, ¿no podría hacer algo el Gobierno de la República, en el sentido de prestar auxilios a los pueblos agrícolas, que tanta hambre de pan y de justicia padecen, llegando incluso a una operación de crédito análoga a la de Instrucción pública?

Es necesario que se den cuenta nuestros gobernantes de que el estado de angustia es más espantoso que parece; que la desesperación cunde, y que la cuerda de la sensatez está muy próxima a romperse, y sería injusto el pretender arrearla como acotumbraban los Gobiernos de la monarquía.

### HERACLITO EL JOVEN

## Igualdad, justicia y conciencia

A propósito de las palabras «igualdad», «justicia» y «conciencia» quiero escribir unas líneas para darles el criterio, la importancia y la claridad que estas tres cosas merecen. Hay personas que toman la palabra «igualdad» en sentidos tan diferentes, que piensan que todos los hombres debíamos tener una igualdad en fortuna y en que todos los hombres debíamos ser iguales en todas las cosas que en el mundo existen.

Pero los que así piensan ¿qué entienden por igualdad? ¿Qué significa para ellos la igualdad? ¿Ah, igualdad! Bien claro está lo que significa. La igualdad está en que el uno no sea ni más ni menos que el otro; pero no en capital, porque esto no podría ser. Y para su aclaración pondremos un caso. Por ejemplo: Dos hermanos salen de su casa juntos un domingo y ambos poseen igual cantidad en el bolsillo; por lo tanto, entre ellos existe igualdad. Pero al regresar otra vez a ella el uno ha gastado doble que el otro y las cantidades ya son una mayor que otra. Aquella igualdad ya ha desaparecido.

Supongamos también que dos individuos poseen igual capital y que se lo juegan a una carta, por lo que al cabo de una hora el uno ha aligerado el bolsillo del otro y éste queda arruinado. Esta igualdad también ha desaparecido. ¿Podemos pensar los hombres en que todos seamos iguales en fortuna cuando no lo somos en vicios? Creo que no. En lo que sí podemos pensar es en la igualdad de derechos, en la igualdad en justicia! Cosa que pocas veces hemos conocido. Porque supongamos que la ley dice: «El que contravenga sufrirá multa de mil reales, y en caso de insubordinación, un mes de cárcel.» Pero el rico paga los mil reales y se rie de su fechoría, y el pobre, que no tiene un maravedí, expía su falta de rejas adentro. ¿Existe igualdad en este caso? No. Demos que para la transgresión está señalada la pena de diez mil reales. Dos hombres han incurrido en ella y ambos tienen de qué pagar; pero el uno es opulento banquero y el otro un modesto labrador. El banquero se burla de los diez mil reales y el pequeño labrador queda arruinado. ¿Es igual la pena? Tampoco. Por tanto, para que la pena haga la misma sensación en el rico como en el pobre, creo que sería de justicia aplicarla en la forma siguiente: Si la pena es de cárcel, que no les valiera el dinero, y si es en multa, que fuese con un tanto por ciento con arreglo al capital. Y así, de esta forma, no tendríamos la desgracia los trabajadores que incurridos en un delito, o de quedar arruinados o de ver por entre las rejas cómo se pasea el señorito que cometió la misma falta, porque pudo pagar su condena con el dinero que él no había ganado, sino que lo robó a los trabajadores que con su sudor regaron sus fincas, muchas de ellas mal adquiridas, porque sus antepasados—como todos ellos—, faltos de conciencia y sobrados de ambición, acotaron todo cuanto pudieron, dándose el caso de que si cogían una parcela de terreno entre medias se apropiaban también de ella diciendo que su coto llegaba de tal a tal extremo. ¡Y todo por falta de conciencia!

Y yo, lector, pregunto: ¿Has visto a alguna persona que su conciencia sea tan justa y sus hechos tan acertados que no se le pueda censurar en nada? No. Pero, desde luego, podemos conocer a las personas de más conciencia, y esto lo demuestran los hechos, y para ello basta darse cuenta de las sentencias dictadas a Galán y a García Hernández, en la monarquía, y a la de Sanjurjo, en la República. A aquellos se les sentenciaba a muerte y acto seguido se cumplía aquélla; a éste se le sentenciaba también a muerte y acto seguido se le indulta. ¿Puede verse más claramente la conciencia y los sentimientos de los hombres?

Por tanto, yo aplaudo a los hombres de la República que indultan a los que quieren matar a los humanos, cual si fuesen perros, porque las vidas humanas merecen más respeto y menos odios que los que aquellos les daban, porque la vida de cualquier persona hay que mirarla como nuestra propia vida; pues para dar el castigo está el presidio, el encierro entre cuatro paredes, sin tener más compañeros que la luz del día y el silencio de la noche, con lo que los hombres honrados que saben sentir se acongojan, se afligen, se consumen, se angustian a fuerza de pensar y hasta encuentran la muerte.

VILLAJOS LUCAS

Campo de Criptana (Ciudad Real).

## RESURGIMIENTO DE LOS PUEBLOS

### ACTOS CIVILES

Desde el advenimiento de nuestra gloriosa República todos los pueblos van dando pruebas del espíritu democrático que predomina en ellos, gracias, desde luego, a esa amplísima libertad ciudadana de nuestro Gobierno nos concede.

En tiempos de la derrotada monarquía no cesaban de proclamar los elementos adictos a aquel régimen de depravación que el pueblo en España era profundamente religioso. Bien seguros estaban de que mentaban cuando lo primero que les interesaba hacer era amar y amordazar totalmente al pueblo para que éste no se manifestara tal y como sentía, mandando a cárceles y presidios a cuantos, llevados de su enusismo cívico, se aventuraban a manifestarse en contra de aquel despótico imperialismo.

Hoy, por obra y voluntad del pueblo, tenemos instaurada la República, y con ella hemos recobrado todos los ciudadanos en general la libertad de que carecimos durante tantos años, y por tanto, todos aquellos elementos que no supieron sino llevar a la ruina a nuestro país pueden comprobar cómo se manifiesta el pueblo cuando está plenamente disfrutando de esa libertad.

Los actos civiles que diariamente se registran son prueba inequívoca de nuestra afirmación.

A todos estos actos ha de sumarse uno más: el efectuado en este pueblo democrático de Oropesa, y llevado a cabo por nuestro camarada Santiago Tenorio y la que es su compañera, María Fernández.

El acto, al cual asistieron todos los componentes de nuestra querida organización, resultó en extremo magnífico, recorriendo en animada camaradería todas las calles de nuestra villa, dando a ésta, con nuestra satisfacción y nuestro entusiasmo, la grata impresión de día festivo.

No obstante no ser éste el primero de los actos civiles que en esta villa han registrado, ya que otros se han repetido anteriormente, podemos decir que éste es un principio de lo que en el futuro se efectuarán, ya que varios de nuestros jóvenes compañeros se encuentran tramitando sus respectivos emplazamientos, los cuales, como todos aprovechan el tiempo actual como fin de verano, van a efectuarse uno tras otro, con lo cual el resto de sus compañeros, aun siendo refractarios a las horas extraordinarias (por la actual crisis de trabajo), nos vemos predados a hacerlos a hacerlos cumplido a tanta diversión.

Quede, pues, bien sentado para quien de otra forma distinta quiere hacer pasar al pueblo, que éste se manifiesta en sentido puramente democrático, por ser éste intensamente democrático. Así tenéis la prueba bien convincente: 12 de abril de 1931, fecha gloriosa en que el pueblo soberano proclamó con su voluntad en las urnas la República en España.

En esta fecha está condensado el motivo de este humilde artículo, para hacer presente que, al igual que nosotros camaradas de provincias, nosotros, sus camaradas, que en los pueblos viven alejados del mundanal ruido, sienten y palpitan en sus pechos el entusiasmo democrático, y que el mismo que ellos están prontos a evitar que dentro de su alejado rincón les roben la atesorada presencia de todo español honrado presenciando en el sacrosanto deber de defender por la República!

L. MARTINEZ

Oropesa (Toledo).

El número del teléfono de la Federación es el

41665

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo.